

editorcronicas@comercio.com.pe

**contracorriente**

POR MILAGROS LEIVA GÁLVEZ



**ESFUERZOS.** Si no hay coordinación, no se puede reconstruir. Así habla el sacerdote que canta para recaudar fondos, que corre para repartir donaciones. Se llama José Sánchez y es el párroco de Pisco Playa. El único que ha reconstruido su templo en Pisco, con madera de bambú

# Las lecciones del padre José

**PISCO.** Al día siguiente del terremoto, hace seis meses, Pisco Playa era un desierto de lodo y miedo. El mar se había salido y en el malecón unos cuantos pescadores cuidaban sus muebles mojados, sus embarcaciones rotas. Miraban perdidos, con ese rostro extraviado de quien acaba de sobrevivir. ¿Dónde están los demás?, preguntaba pisando los charcos. En las chacras, en la villa, en cualquier lugar seguro y lejos del mar, era la respuesta. En la noche se reconocía el olor de la tristeza. Todavía siento ese olor, sobre todo cuando regreso y escucho la impotencia por la lenta reconstrucción. La tristeza huele.

En mi bitácora de Pisco Playa está el nombre de una calle que respira solidaridad: Manuel Pardo. La calle de la parroquia. Recuerdo las primeras horas de sobrevivencia y veo a José Guillén, un anciano que levanta su pared con maderas rotas. Dice que allí se queda, lejos de la gente que se aprovecha de la tragedia, que se queda junto a la Virgen que también duerme damnificada y muy cerca del padre José que les da comida. Seis meses después, el mismo hombre de manos arrugadas ha levantado todo su cerco. No espera que la burocracia solucione sus problemas: confía en sus brazos y en José. Lo dice otra vez.

Durante este medio año he regresado todos los meses a Pisco y no he dejado de escuchar la misma oración: el padre José me dio frazadas y comida, el padre José construirá la iglesia, el padre José sí reparte las donaciones, el padre José no se agarra la plata, el padre José es bravo, no aguanta vainas.

En siete viajes no logré ubicarlo en persona. Nos cruzamos siempre. ¿José, dónde estás? Enterrando a los muertos, dando bendiciones, consiguiendo donaciones, en la chacra, en Lima, en la carretera, en el cementerio. Solo conocía su voz. ¿José, dónde estás? Consiguiendo frazadas, carpas, pan, panetones, madera, comida, consiguiendo un largo etcétera.

El último 9 de febrero por fin conocí a este sacerdote que canta para recaudar fondos, que es capaz de bailar "La culebrítica" para animar a los niños. Su parroquia ya no es un cúmulo de escombros, ahora es un templo de bambú, tejido por él mismo gracias a la donación de

“La gente no se ha recuperado del trauma y vive como puede, pero ya deberíamos tener agua. Es urgente”

una amiga querida, tejido por su gente que confía. Así encontré a este trujillano que hace veinticuatro años llegó a Pisco Playa y que no deja de defender a los pescadores: a punto de salir para Paracas a dar la misa de las cuatro, diciendo que regresa para la misa de las seis.

José Sánchez tenía 8 años cuando ganó un concurso de canto regional. Como cinco mil soles de ahora dice que fue el premio. Un dinero con el que pensaba comprar juguetes, ropa y patines. Acompañó a su padre a cobrar el cheque y de regreso a casa pasaron por el asilo de ancianos y un hogar de niños. Su padre salió contento con las donaciones. José recuerda su llanto, grita que era su premio, el fruto de su voz. Su padre no se arrepiente: tú no necesitas tanto dinero, hay personas a quien debes ayudar; le consuela. Cuando le preguntan al padre José por qué sostiene a los pobres, relata esa escena. Ya no tiene padre, tampoco madre. Sus tres hermanos viven lejos del Perú. José vive solo en Pisco Playa, sin familia. Solo, pero bendecido por la gente que suele ayudar.

Al día siguiente del terremoto no se tenían noticias de este hombre solidario. Lo daban por muerto. Pero hay cosas que sí recuerda: él está en su oficina, bajando para hacer la misa de siete mientras el pa-



FOTOS: LUIS CHOY/ENVIADO ESPECIAL

**SANTA CLARIDAD.** "El Gobierno está quedando mal. Las autoridades deben esforzarse para quedar bien con tanta ayuda internacional. Tienen que trabajar con honestidad para recuperar nuestra dignidad como país. ¿Dónde están las donaciones?", pregunta el padre José que ha levantado su templo en silencio.



**OBRA.** "Esta iglesia temporal la hemos hecho todos. Gastón Acurio también nos ayudará con un restaurante y una escuela de cocina. Vamos a salir".



**MENSAJE A LA CONCIENCIA.** "No entiendo al ministro Chang. ¿Cómo estudan los niños sin agua, sin baños? Hay que conocer la realidad. Debe venir".



FERNANDO FUJIMOTO/ARCHIVO

**REALIDAD.** "Ninguna autoridad nos ha ayudado a levantar la parroquia; lo hicimos con una donación amical. Nosotros no esperamos sentados".

dre Gutiérrez termina de ofrecer la misa de difuntos, él está bajando y la tierra se mueve. Corre y el templo cruje, el techo se desploma, un hombre muere en sus pies. La gente grita. Ya no hay luz y Javier, un niño acólito, lo sacude: está sangrando. El padre José lo carga para llevarlo al hospital, corre, cruza en diagonal la Plaza de Armas y no se percató de que la iglesia mayor está destruida, corre con Javier y luego regresa para alertar a la gente que se puede salir el mar. El padre José dice que llegó al colegio Bandera del Perú como a las siete y media de la noche. No recuerda más. A las tres de la tarde del día siguiente una mujer lo despertó en una chacra. Sucio, cubierto de lodo. ¿Cómo llegó? El padre José llora. No recuerda nada. Son horas en blanco. De amnesia. La gente lo dio por muerto.

El sacerdote que no cree en los golpes de pecho ni en los devotos que rezan, pero pecan de intolerantes, regresó a Pisco el viernes doloroso. Muy temprano. Enterró a los muertos y consoló a los enfermos. Llegó a su parroquia, se enteró de los diez fallecidos y lloró amargamente. Todavía lo hace.

—¿Ha intentado buscar en su mente qué sucedió en esas horas?

Mucho, pero no he podido. He rezado mucho también y he llorado. Este 26 de febrero cumpla veinticuatro años en Pisco, he visto crecer a mucha gente y luego los he visto en una bolsa negra. Muertos. Uno termina aturdido. ¿Te imaginas? Había terminado de construir mi parroquia. Iba a entregar diez años de trabajo duro. Habíamos terminado la casa, las oficinas, el salón, el comedor para los niños, habíamos arreglado el techo, el altar. La sacristía era de 1890. Y todo se cayó en menos de tres minutos. Todo. Recuerdo que pensaba que al construir estaba construyendo la iglesia. Y no es así. Ahora hay que reconstruir el corazón de la gente. Dios me pide hacer más, porque pensé en retirarme. Había trabajado demasiados años sin un mes de vacaciones. Día tras día. Solo.

—¿Y ahora quién lo levanta?

—San Francisco, siempre ha sido él. Mellamo José, pero me dicen Pancho. Soy sacerdote diocesano, pero franciscano de corazón... Hay que sonreír. Mira, esta es la primera iglesia reconstruida en el sur.

“Hay recursos para levantarnos, pero todos esperan que el otro lo haga. Urge organizarse; no importa a gritos”

Todavía no duerme bien. A veces se despierta a las tres de la mañana y sale a caminar. Piensa en sus amigos muertos, en su parroquia, en los niños que no está alimentando por la falta de comedor. José Sánchez ha dado comida dos meses y dos semanas a los damnificados; ahora los empuja a trabajar. No hay que ser ociosos, hay que querer la tierra para luchar, dice. No hay que conformarse. El padre José reparte toda la ayuda que llega a sus manos. Por eso confían en él. Palomilla, dice que seguirá cantando para recaudar fondos.

—¿Por qué tarda tanto la reconstrucción en el sur?

—Por la desorganización. No sé si es a propósito o si realmente son ineficientes. Hay que tener iniciativa. Hay que trabajar con honestidad. Miren Pisco, es lo que pido. El sol no se puede tapar con un dedo.

Lo dice antes de cantar "Una copa más" de Los Panchos. Quizá, confía, los lectores de **El Comercio** lo vean en la web y se animen a donarle ladrillos, cemento, fierros, lo que sea para levantar una parroquia que solo pretende ayudar. ■

VEA EL VIDEO

El padre José habla y canta en:

www.elcomercio.com.pe